



Término municipal de Villena: valle de los Alhorines (Villena)

Jesús García Guardiola

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Término municipal de Villena: valle de los Alhorines
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Director:	Jesús García Guardiola
Equipo técnico:	Cristina Rizo y Jesús Flor
Autor del artículo:	Jesús García Guardiola
Promotor:	Jesús García Guardiola
Autorización:	2003/0752-A
Fecha de la actuación:	8/12/2003 – En curso
Coordenadas localización:	X 683155 – Y 4289725
Periodos culturales:	Calcolítico, Edad del Bronce, ibérico, romano, islámico y bajomedieval
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Prospección arqueológica

INTRODUCCIÓN

El área que abarca el desarrollo de nuestra intervención comprende un sector del término municipal de Villena: el valle de los Alhorines.

El valle de los Alhorines presenta una morfología típica del paisaje manchego. Es un valle de una altitud media de 630 m s. n. m., continuación geográfica de La Vall d'Albaida, cuya altitud bascula ligeramente hacia el oeste y hacia el sur, drenando sus aguas a través de la rambla del Angosto hacia la cubeta de Villena, en el paraje conocido como la Lagunilla.

Es la porción del término municipal de Villena de este valle natural, que se adentra en los términos municipales de Caudete, La Font de la Figuera, Fontanares y Ontinyent. Se trata de un valle delimitado al norte por el cerro del Rocín, de 885 m s. n. m., y al sur por la sierra del Morrón, de una altitud máxima de 914 m s. n. m., que se va a prolongar, bajo distintas denominaciones, hasta más allá de Ontinyent. El valle, a su vez, se va a subdividir en dos áreas separadas entre ellas por una serie de pequeñas elevaciones en la parte central de la llanura, algunas de ellas totalmente

cultivadas, que se alzan unos 50 m sobre el valle, y que se denominan las Albarizas, tomando estas una dirección paralela al resto de relieves de la zona, es decir, NO-SE.

En el resto del valle, lo que queda por destacar es la existencia de otras elevaciones de pequeña altura que confieren un interés visual muy importante, al estar situadas en el centro de este valle: se trata de la loma del Rodriguillo, cerro del Cantalar, cerro del Ventorrillo, etc.

La actividad humana en la actualidad en este valle es de tipo agrícola, con una serie de fincas de grandes dimensiones que se dedican principalmente al cultivo extensivo de cereales en las llanuras, y dos pequeñas pedanías con residencias de carácter temporal y, alguna de ellas, de tipo permanente: se trata de La Encina, cuya población ha ido descendiendo paralelamente al abandono de su importante estación ferroviaria, y La Zafra, pequeño caserío prácticamente despoblado en la actualidad, que vivió una época de esplendor a finales del siglo XIX, poblado por gente procedente de Fontanares y, por lo tanto, única zona del término de Villena donde se habla valenciano, aunque los topónimos sean castellanos.

El área que comprende nuestra actuación está delimitada por el límite del término de Villena por el oeste, norte y este, cerrando por el sur por la cresta de la sierra del Morrón y el barranco del Sorchante.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

A la hora de intentar hacer un estudio del poblamiento de una zona determinada hay que tener en cuenta la desigualdad en las exploraciones, desigualdad que hace que un mapa nunca reproduzca fielmente el estado de dicho poblamiento, de ahí la importancia que puede tener el análisis historiográfico, ya que este nos puede permitir conocer que algunos vacíos existentes en los mapas de dispersión de yacimientos, no se deben a vacíos de poblamiento real, sino a deficientes, escasas o nulas investigaciones. En este sentido, tenemos que decir que, por regla general, un núcleo bien conocido y con muchos hallazgos siempre va unido al nombre de algún investigador o grupo de aficionados que se dedican a recorrer la zona. Entre los investigadores locales de la zona adyacente a Villena podemos incluir a Agustí Ribera para Ontinyent y Fontanares, el propio Jose M.^a Soler en Villena, Jerónimo Molina y Gratiniano Nieto en Yecla o M.^a Luz Pérez en Caudete.

También hay que tener en cuenta la naturaleza de las noticias que conocemos. Las excavaciones sistemáticas en extensión que nos pueden dar alguna garantía y permitir un estudio más completo son nulas, mientras que los sondeos arqueológicos aislados son un poco más frecuentes, como los que encontramos en el cabezo de la Escoba, cerro de la Hiedra, cerro de las Albarizas y el Cantalar. Por lo tanto, la mayoría de los datos que proporciona la bibliografía se basa en pequeñas prospecciones o hallazgos sueltos que si bien significan un punto más de posible asentamiento, no nos permiten poder realizar un estudio completo.

A partir de mediados del siglo XX Jose María Soler va a desarrollar sus investigaciones arqueológicas en Villena, sucediéndose los hallazgos a partir de entonces, que van a ser publicados tanto a nivel local como nacional. Desde este momento, este investigador va a descubrir una serie de yacimientos arqueológicos que van a ser fundamentales para conocer la historia y prehistoria valencianas: el propio castillo de la Atalaya, Salvatierra y el Castellar, como vestigios de época medieval; Candela y la Casa Nazario para cronología romana; el Zaricejo y el Peñón del Rey para época ibérica; Cabezo Redondo y Terlinques para la Edad del Bronce; Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra para el horizonte de transición campaniforme; Casa de Lara y Arenal de la Virgen para el Neolítico; la Cueva del Lagrimal, las cuevas grande y pequeña de la Huesa Tacaña o el Pinar de Tarruella para el Epipaleolítico, y la Cueva del Cochino para el Paleolítico medio. A estos nombres, conocidos por todos nosotros, se le suman los extraordinarios hallazgos de orfebrería de la Edad del Bronce, que hoy todos conocemos con el nombre de tesoro de Villena y tesorillo del Cabezo Redondo, que catapultaron a la fama mundial a José María Soler.

Todos estos yacimientos citados anteriormente, y muchos otros más, van a hacer que Villena sea uno de los términos municipales mejor prospectados, ya que la extraordinaria labor efectuada por don José María Soler, va a ser completada a partir de 1995 por Javier Jover, Juan A. López y José A. López, ampliando más el número de yacimientos conocidos.

Todo esto va a configurar un mapa de dispersión de yacimientos arqueológicos por el término municipal de Villena bastante concentrado, principalmente en la zona central del término municipal, conocida con el nombre de cubeta de Villena, el valle de Benejama y valle de Biar. Pero por otra parte, observamos cómo el valle de los Alhorines, en la zona norte, el valle del Puerto y de las

Quebradas y las Moratillas, en la zona oeste, presentan abundantes vacíos de puntos en la distribución de asentamientos. Aun así, los yacimientos conocidos en esta zona han sido descubiertos por José María Soler, y algunos de ellos estudiados posteriormente por otros investigadores.

En el valle de los Alhorines, en el sector septentrional del término municipal de Villena, en la actualidad conocemos los siguientes asentamientos: Cerro del Rocín, Cerro de las Albarizas, Cerro del Cantalar, Cabezo de la Hiedra, Cabezo de la Escoba, Alto de la Zafra 1 y 2 y el Punxó, todos ellos datados en la Edad del Bronce, y la Gerreria, de época bajomedieval.

En la dispersión de puntos de los yacimientos arqueológicos conocidos en el término municipal de Villena encontramos dos zonas con vacíos de hallazgos arqueológicos, situadas en torno al valle de los Alhorines, en la zona norte del término municipal, y en el valle del Puerto y valles de las Quebradas y Moratillas, al oeste. La explicación de este vacío de yacimientos la relacionamos con deficientes o inexistentes prospecciones arqueológicas en estas zonas, lo que pretendemos paliar con el siguiente trabajo de investigación, encuadrado dentro del programa de doctorado de la Universidad de Alicante, bajo la dirección del profesor Mauro Hernández Pérez.

El valle de los Alhorines se nos muestra como una zona rica en recursos, con un número medio de yacimientos arqueológicos conocidos, que sería suficiente si no tuviéramos a mano los datos de los vecinos términos municipales de Fontanares y La Font de la Figuera, donde encontramos un número alto de asentamientos de la Edad del Bronce ubicados en la periferia del valle, es decir, en los puntos destacados de los avances de las sierras que lo delimitan. Este patrón de asentamiento va a cambiar en el término municipal de Villena, probablemente debido a la inexistencia de prospecciones arqueológicas en la ladera septentrional de la sierra del Morrón, donde presumiblemente aparecerá un tipo de poblamiento de la Edad del Bronce similar al de Ontinyent, Fontanares y La Font de la Figuera.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El trabajo se ha iniciado con la elección del área de investigación, que ha quedado fijada a partir del trabajo de investigación de 3 créditos presentado al profesor Mauro Hernández en la Universidad de Alicante, en el mes de junio del presente año, en el que estudiamos la historia de la investigación, el estado

actual y perspectivas de futuro en los términos municipales de Ontinyent, Fontanares, Mogente, La Font de la Figuera, Villena, Caudete y Yecla.

El presente estudio se ha iniciado con una fase previa de planificación de la prospección, en la que hemos realizado estudios de la cartografía, fotografía aérea, toponimia, etc. Todo ello para realizar la prospección de estas zonas, que actualmente estamos realizando, pasando por una serie de fases: la fase más extensa es la de trabajo de campo, mediante la prospección intensiva de una serie de transectos previamente seleccionados, con la ubicación en el mapa de cada uno de los hallazgos arqueológicos, y una prospección extensiva de la totalidad de los valles, en los que se va a inspeccionar determinados puntos que, por la investigación toponímica, encuestas orales, fotografía aérea, etc., sean susceptibles de albergar yacimientos arqueológicos.

El trabajo de campo va a estar seguido de otro de laboratorio, que va a coincidir en el tiempo con el de campo, y que va a consistir en la introducción de los yacimientos y sus materiales en una base de datos, tareas de lavado, dibujo de materiales y estudio de los fondos depositados en el Museo Arqueológico José María Soler de los yacimientos situados en esta zona, etc.



Vista del valle de los Alhorines



Prospección del llano de los Alhorines



Corral de ganado en las inmediaciones de La Zafra



Horno de cal en la umbría del Morrón